



desdelosimple

Para contemplar la vida

Bautismo del Señor

Isaías 42, 1-4.6-7; Salmo 28; Hechos 10, 34-38; Mateo 3, 13-17

Abre tus ojos y comprométete

Fr. Duberney Rodas Grajales, O.P.

En esta celebración estamos llegando al final del tiempo litúrgico de la Navidad, hoy concluimos la reflexión litúrgica que nos invita a contemplar la manera misteriosa en la que Dios opta por la humanidad, desde el nacimiento a la Epifanía hemos llegado al pesebre y nos hemos encontrado con el niño envuelto en pañales, adorado por ángeles, pastores y reyes, después las escrituras nos inducen en un gran silencio contemplativo, poco sabemos de este Niño. Hoy el silencio de aproximadamente 30 años se rompe, para revelarnos el motivo especial de las celebraciones navideñas. Mañana volveremos al tiempo ordinario, una manera de recordar que el Dios humanado, no nos deja abandonados a nuestra suerte, sino que camina a nuestro lado. Así que observemos algunos signos que se nos presentan en esta fiesta litúrgica, para abrir nuestros ojos y reavivar nuestro compromiso cristiano. La invitación de hoy ¡Abre tus ojos y comprométete!

Una primera situación que puede ayudarnos en la reflexión es caminar. Implica que reflexionemos en los movimientos cotidianos que realizamos y pensemos hacia dónde nos dirigimos. El Evangelista Mateo, nos presenta a Jesús en movimiento, caminando desde Galilea al río Jordán para ser bautizado. Camina al lado de otros que están en búsqueda de respuestas a su situación y ven en la palabra predicada por Juan, un medio que alienta su esperanza en Dios. Este movimiento nos indica tal vez la importancia de poder revisar la manera en que estamos viviendo nuestra dignidad de bautizados, la Iglesia, es ante todo la comunidad de bautizados, y por ello la manera en que se hace presente corresponde con la manera en que cada uno de nosotros, asumimos los compromisos bautismales, que se concretan en la renuncia a las seducciones del mal y optar conscientemente por las obras de Dios.

El caminar en búsqueda de Dios requiere también una disposición, centrarnos en lo importante de nuestro recorrido, de nuestro caminar hasta el retorno a la casa del Padre. Jesús encuentra una resistencia de parte de Juan para ser bautizado, Juan alude que es él quien debe ser bautizado, pero accede a la petición de Jesús, porque este le clarifica la razón de su bautismo: “Es necesario que cumplamos lo que Dios quiere”. En estas palabras podemos entender hoy, la manera en que Dios quiere a su Iglesia, es decir a todos los que han sido bautizados, incorporados a la Trinidad. Hacer la voluntad del Padre. Son muchos los que han alcanzado la



desdelosimple

Para contemplar la vida

santidad precisamente dejándose guiar por esta premisa: ¿lo que hago, pienso o decido, es acorde a la voluntad de Dios? La Iglesia podrá revelar el rostro de Cristo, cuando cada bautizado se sienta fortalecido, su vocación sea reconocida y su creatividad alentada. He aquí el papel de nuestra comunidad de fe, según el entender de Fr. Timothy Radcliffe. (Introducción “Paso decisivo”).

El compromiso, es signo de una respuesta espontánea al amor del Padre. Los signos que acompañan el día del bautismo son decisivas en la misión del Hijo. Cielos abiertos, Espíritu de Dios posado sobre Él y la voz del Padre, “Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias”. Estos mismos signos que han consagrado la misión del Hijo, quien ha venido para acercar nuestra humanidad a Dios y poder así encontrar en Él nuestra salvación, restaurar lo que había sido roto por la culpa de Adán y derrotar el dominio del mal. Todo esto se repite cada vez que la Iglesia pide a Dios que se abra la fuente bautismal para recibir nuevos miembros. ¿Qué tan importante es en este sentido, el día de nuestro bautismo? ¿Cómo hemos llegado a Él? Es hora de reconocer en la expresión del Padre “este es mi Hijo muy amado”, la intención de responder espontáneamente, este es el Padre que me ama. Aquí entendemos que la vida del bautizado se determina en el ser. Que sea nuestra vida entera la mejor ofrenda que presentamos hoy en este altar.